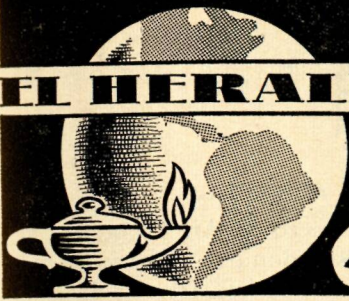




+
La
—
Aritmética
x
Bíblica
÷

Suma: "Mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad" (2ª Pedro 1:5-7).

Resta: "Dejando pues toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas las detracciones, desead . . . la leche espiritual . . . para que por ella crezcáis en salud" (1ª Pedro 2:1, 2).

Multipliación: "Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesús" (2ª Pedro 1:2). "Y el que da simiente al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia" (2ª Corintios 9:10).

División: "Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso" (2ª Corintios 6:17, 18).

De Todas Partes

ESTATUAS QUE SE ESCONDEN

Los gobiernos islámicos de Indonesia, Egipto y Pakistán, pidieron al gobierno de los Estados Unidos quitar la estatua de Mahoma que por 50 años había lucido en el frontispicio de la Corte Federal de Nueva York. Las imágenes de figura humana están prohibidas en los edificios públicos, religiosos y políticos, según decreto islámico, desde el tiempo en que Mahoma fundó la religión mahometana en el siglo VII.

¿Qué se hará con la estatua que por ahora se encuentra bien empacada en una bodega de Newark, New Jersey? Quizá lo que nos deba importar es si alguna vez, por no ofender a las naciones romanistas, los norteamericanos dismantelarán sus iglesias evangélicas y edificios educacionales.

PERMISOS PARA CASARSE

Tres parejas jóvenes de Madrid y Málaga, miembros de iglesias evangélicas, recibieron hace poco permiso oficial para consumir su matrimonio civil aun cuando en cada caso, uno o dos de los jóvenes de cada pareja, habían sido bautizados por la iglesia católica romana. Este caso fué precedido por otro en el mes de febrero, en que una pareja que se había convertido al evangelio recibió permiso para casarse ante el Juez Civil. Tal cosa no había sucedido en la España moderna, pues a los ciudadanos españoles protestantes, se les negaba el permiso legal para la celebración de su matrimonio civil. Se dice por ahí que la intervención del Generalísimo Franco logró que se decidiera dar preferencia a la ley civil sobre la predominante ley eclesiástica en estos cuatro casos.

¡A poco . . . !

LA ORACION EN LA POLITICA

Wáshington, E.U.A.—El Congreso norteamericano acaba de proveer a sus miembros con un cuarto especial para fines de oración. Por primera vez en los 167 años de historia de la nación estadounidense, el Congreso autorizó tal adición que se encuentra cerca de la rotonda del capitolio. Siendo que la capilla de referencia es para el uso exclusivo de los congresistas, al público no se le permite la entrada a ella.

Así se comprobará ante el mundo que los Estados Unidos son cuando menos una nación cristiana nominal. ¡Veremos qué tanto oran los políticos de tiempos modernos!

DINERO AL VIENTO

Debiéramos decir, "Dinero al Aire" porque con este título, nos referimos al donativo especial de mil dólares que la radiodifusora HCJB recibió hace poco de parte de los estudiantes y amigos del Instituto Bíblico de *Buffalo* al concluir una serie de siete convenciones misioneras en la parte occidental de Nueva York. El cheque fué entregado al doctor Clarence W. Jones, presidente y co-fundador de la Voz de los Andes, de Quito, Ecuador.

El presidente Graffam, del Instituto Bíblico, originó esta ofrenda con el fin de hacer posible la compra de uno de los seis tubos especiales de 50,000 *watts* a razón de mil dólares cada uno, que la estación necesita. Esto permitirá a la Voz de los Andes, aumentar su fuerza de diez mil a 50,000 *watts*.

Felicitemos a la HCJB y al doctor Jones. Hay tanto dinero que se tira al viento, que resulta consolador que en esta ocasión lo que "el viento se llevó" sea un mensaje más potente de salvación por la redondez de la tierra.

PROPIEDADES QUE CAMBIAN DE NOMBRE

Todos los títulos de propiedad de los presbiterianos que trabajan en el norte de la India han sido transferidos a asociaciones nativas "debidamente constituidas y aprobadas." La Junta Misionera de los presbiterianos en los Estados Unidos decidió este cambio a la vez que aprobó un plan sugerido en noviembre anterior por la Misión Occidental de India reunida en Nasrapur. Este plan sugería que todos "los derechos, deberes y responsabilidades" pasaran al Concilio de Kolhapur que es la división provincial de la Iglesia Unida del Norte de India. La Misión Occidental de India ha operado desde 1872. Los misioneros actualmente en el campo se considerarán como "obreros fraternales."

Si este movimiento es algo prematuro en la historia de las misiones evangélicas en India, o si se convertirá en modelo para otros grupos, es cosa que no sabemos. Hay un refrán que muchos saben y que a la letra dice: "Al tiempo, tiempo le pido, y el tiempo, tiempo me da; y el mismo tiempo me dice, que él me desengañará."

EL HERALDO DE SANTIDAD—Honorato Reza, Director; H. O. Espinoza, Oficial de Redacción; Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador.

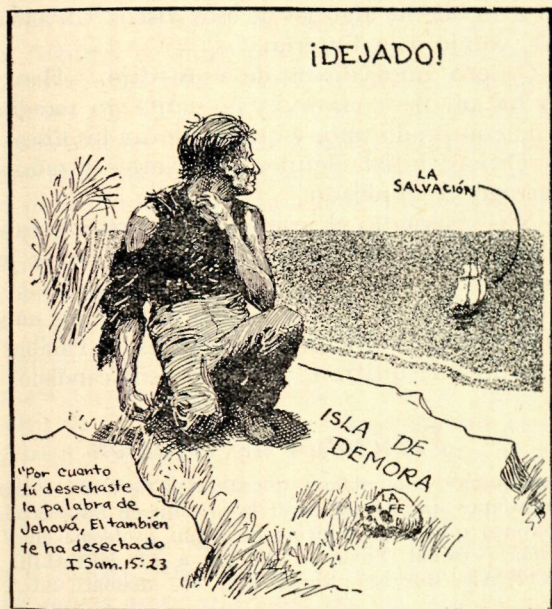
EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending. Printed in U.S.A. Impreso en E.U.A.

La Demora Fatal

Por W. Roberto Adell

¡A Y de mí! ¡Qué insensato soy! ¡Qué necio soy! ¡Qué locura la mía! ¡Qué tontería he hecho! Allí va el buque que es mi última oportunidad de ser salvo. Yo había pensado subir al buque. Tuve



buenas intenciones. Mis vecinos me aconsejaron, mis amigos me imploraron que subiera y el capitán me llamó muchas veces. Pero yo escogí dilatar y ya ha salido la última oportunidad de ir a la patria celestial. ¡Oh miserable hombre de mí! Tengo que morir aquí y dejar mis huesos con los de otras personas que han dilatado y perecido en esta isla desolada.

Bien puedo recordar las palabras del rey Saúl: "He aquí, yo he hecho neciamente y he errado en gran manera." Y bien recuerdo las palabras de Samuel a Saúl: "Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, El también te ha desechado" (1º Samuel 15:23). ¡Cuán horrendas esas palabras! El remordimiento me envuelve como una serpiente, y como llama de fuego. ¿Y cuándo habrá fin a este remordimiento? Yo sé que nunca jamás tendrá fin; será eterno porque yo rechacé mi última oportunidad de conocer al Salvador. Soy uno de los que dicen, en las palabras del profeta: "Pasóse la siega, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos" (Jeremías 8:20).

Desde mi niñez conocí el evangelio, y siempre pensaba: "Algún día daré mi corazón a Cristo, y ocuparé mis talentos y fuerzas para la gloria de Dios y el bien de la humanidad. Entonces conoceré el gozo de un corazón puro y manos limpias, y la satisfacción de ser un hombre de integridad, cabal, honesto y útil a la sociedad y buen ciudadano de mi patria." Pero hallé que el hacer nada fué más fácil que hacer algo. La demora y la pereza me encantaban; cada vez que me demoré en aceptar la gracia de Jesucristo, fué más fácil demorarme otra vez. Y el sueño fué tan atractivo que yo solamente quería dormir y dormir, mientras pasaban las oportunidades.

Yo soy el hijo pródigo, pero en vez de regresar a la casa de mi Padre, vine a esta isla fatal de la demora. Mi Padre hubiera venido corriendo a encontrarme y darme la bienvenida amorosa, pero no fué así. En la casa de mi Padre hay abundancia de pan, pero yo nunca lo gustaré. Hay corona que pudiera haber sido mía, pero jamás la veré. Hay rica herencia eterna que me esperaba, pero no la poseeré.

Cuántas veces he oído a mis vecinos cantar los gozosos himnos de la salvación, y mi corazón hambriento ansiaba conocer el mismo gozo, pero ya esa hambre me seguirá eternamente sin ser saciada. Yo salía de los cultos evangélicos con la intención de aceptar a Jesús como mi Señor y Salvador algún día, y esos cultos quemarán en mi memoria mientras pasan los siglos. El testimonio victorioso de los que estaban venciendo al mundo, la carne y el diablo, me daban convicción que morderá y molerá en mi alma para siempre. Yo sabía que fué la verdad que leyó el pastor: "¿Menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía a arrepentimiento?" (Romanos 2:4). Yo sentí el tierno llamamiento de Dios en mi corazón. La memoria de esa voz amorosa será eterno remordimiento en mi alma. Hubo esperanza, pero ahora no hay. Suenan en mis oídos las palabras del Pastor: "El gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga" (Marcos 9:46). Allí veo mi destino. ■



Congregación de la Iglesia del Nazareno en Pachuca, Hidalgo, México. Distrito Central.

Los Dominios del Cristo Silencioso

Por G. Báez-Camargo

UN día me encontré, atónito, frente a una imagen de Cristo, en un pueblecillo del estado de Michoacán. Era una imagen bellamente labrada y vestida de blanco. Pero un feo objeto perturbaba la serena belleza de su faz. Era un candado de hierro, que atravesando los labios de la imagen, los mantenía herméticamente cerrados. Pregunté a una devota, que estaba ahí arrodillada, y me contestó: "Es nuestro Señor del Candado. ¡Muy milagroso! Si tiene usted algún secreto, récele . . . ¡Y él hará que no se sepa jamás!" Noté cómo la vestidura de la imagen estaba cuajada de pequeños objetos de plata, ex-votos prendidos de ella. ¡Cohecho recibido por el Cristo silencioso, en precio de su silencio!

Aquel espectáculo transverberó mi alma. Porque ahí estaba el símbolo del Cristo de Iberoamérica. Bello, encerrado en iglesias de soberbio ornamento, con cirios encendidos a sus pies, cubierto de dones de oro y plata, ¡pero con un candado en los labios! Porque en ninguna otra región del mundo, excepto en países francamente no cristianos, se ignora tan completamente la Palabra de Dios. Siglo tras siglo, la bien conocida política de la iglesia dominante ha sido sustraer del pueblo ordinario la Biblia, reemplazando ésta con tradiciones eclesásticas, leyendas, catecismos, ceremonias, prescripciones y dogmas. La palabra del sacerdote ha sido suficiente, y por lo tanto se le ha puesto también a la Biblia un candado. Las ediciones de la Biblia permitidas por la Iglesia han sido tan costosas que sólo los ricos pueden adquirirlas para ornato de sus bibliotecas.

La peor tragedia de la América hispana consiste en que la religión preponderante ha hecho prácticamente innecesario el estudio directo de la Palabra de Cristo. "¡Señor, Señor, te adoraremos; pero calla!"

¿Son ya cristianos los países iberoamericanos? ¡Cuán a menudo oímos esta pregunta! No puede contestarse con un simple sí o no. Podemos decir que sí, en el sentido de que se adora a Cristo y la gente se considera cristiana. Debemos decir que no, porque el Cristo que Iberoamérica adora, y confiesa, es un Cristo muerto y silencioso.

Sin embargo, ¡cuántas almas anhelan oírlo! ¡Cuántos espíritus para los cuales la Palabra de Cristo es la verdad, la vida y el camino!

Visitaba yo una noche a un prominente profesor de la Universidad Nacional de México, que no es miembro de ninguna iglesia. Entramos en su biblioteca, y vi sobre su escritorio un ringlero de

libros escogidos. Tomó uno de ellos, y me dijo: "Mire usted, esto es lo que leo todos los días: un Nuevo Testamento protestante en francés."

Cierto carpintero trabajaba haciendo algunas reparaciones en una librería evangélica de la ciudad de México, donde también se venden discos fonográficos con himnos, pasajes bíblicos y sermones breves. El carpintero escuchaba mientras se tocaban a un cliente algunos de esos discos. Un año después, volvió a la librería.

—Quiero unos discos de ésos—dijo. —Hace un año los oí, pero entonces no tenía yo tocadiscos. Ya he comprado uno, y quiero llevar los discos.

—¿Quiere usted algunos con cantos y música?—interrogó el empleado.

—No—respondió el artesano con presteza—quiero los que tienen la palabra de Nuestro Señor Jesucristo.

¡La Palabra de Cristo! Desde el profesor universitario hasta el sencillo artesano, es la Palabra de Cristo lo que quieren. ¡El Cristo sin candado! ■

Peticiones de Oración

Esta sección está abierta a cualquier hermano o hermana cristianos que deseen pedir la oración en favor de algún inconvenciente o para la solución de algún problema difícil en su vida personal. Envíe su petición a EL HERALDO DE SANTIDAD, Box 527, Kansas City 41, Missouri, E.U.A.

Por nuestra misionera Neva Flood quien tuvo que volver de Nicaragua para someterse a una operación quirúrgica, para que el Señor la ayude a restablecerse pronto y vuelva al trabajo misionero que tanto ama.

Por un hermano en Chiapas, México, para que el Señor le ayude en medio de la oposición que se ha levantado en su contra por predicar el Evangelio.

Por una familia en Puerto Rico para que dos de los hijos que ahora están en el ejército sean librados del peligro y acepten a Jesucristo como su Salvador personal.

Por los misioneros Elvin Douglass y esposa en Perú para que reciban ayuda y fortaleza espiritual. Hace poco, cuando su niño se encontraba enfermo, tuvieron que esperar semanas enteras para que un correo especial fuera a la ciudad a comprar medicinas. Se encuentran lejos de las ciudades y completamente aislados, pero trabajando gozosos en la obra.

Por la misionera Della Boggs, del Africa, quien acaba de ser operada por tercera vez de una infección pernicioso, para que el Señor la restablezca pronto.

La Preparación del Obrero de Altar

Por Norman R. Oke

UN estudio como éste demanda que seamos francos y explícitos, porque las generalidades no satisfacen a nadie. Sencilla y honradamente afirmamos que el obrero de altar debe evitar todo lo que pueda estorbar al penitente o a los demás obreros.

1. No hay nada pecaminoso en el *olor del cuerpo*, pero no es parte indispensable de la santidad, y es necesario evitarlo por todos los medios posibles. Algunos se molestan más que otros en este problema. Y los que saben que tienen dificultades personales con su olor físico, deben prepararse bien en la casa antes de asistir a la iglesia. No estamos anunciando ninguna crema, ni jabón, pero sí estamos procurando hacer énfasis en la necesidad de que el obrero de altar evite causar molestias y distracciones a otras personas. No es mucho pedir de un obrero de altar nazareno.

2. Otro problema estrechamente relacionado con el anterior es el del *mal aliento*. Probablemente este sea menos común, pero si somos propensos a sufrir de él, tengamos a la mano alguna pastilla que borre y disipe el mal aliento y no nos moleste al estar instruyendo algún alma en el camino de la salvación. Esto es más importante en el trabajo de altar que en otros lugares por la proximidad que se guarda entre las personas. Estoy seguro que nadie quiere estar aspirando un mal aliento mientras busca la gracia de Dios.

3. *Ropa apropiada*. Cuando hablamos sobre la ropa que debe usar el obrero de altar, comprendemos que éste es un asunto un poco espinoso. Pero es indispensable que cuando estamos en el altar nos olvidemos de nuestra ropa y no tengamos temor de que se maltrate o arrugue. Y no olvidemos que todo obrero de altar debe estar bien presentado, sin llegar a la extravagancia. Procure vestirse de manera tal que cuando el arrepentido haya encontrado la victoria y pueda tomarse tiempo para observar a quien le ayudó, usted no se apene de su vestido. Pero vista de manera tal que pueda arrodillarse con comodidad y sin la preocupación de maltratar su ropa.

Otra sugestión muy franca cabe bien aquí. Las damas deben tener mucho cuidado de usar cuellos altos y mangas adecuadas en su vestido. De otra manera pueden tener momentos verdaderamente penosos en el altar. Nuestra iglesia aprecia mucho este punto de modestia en el vestir, pero más especialmente en el trabajo de altar. Lo mismo podemos decir sobre el uso de las blusas de nylon trans-

parente. No olvidemos que en el Antiguo Testamento, el sacerdote tenía instrucciones de evitar toda falta de modestia cuando se encontraba en el altar.

4. *El sexo opuesto*. En un cuestionario reciente sobre el trabajo en el altar, incluimos esta pregunta: "¿Se necesita el contacto físico entre el penitente y el obrero de altar?" La respuesta fué un unánime "NO," en el caso del sexo opuesto. Es preferible estar demasiado inclinado hacia atrás que hacia adelante. Además, hay gente que tiene muchas sospechas acerca de cuartos separados de oración, pero un altar público destruye todas las sospechas posibles. Procure, tanto como sea posible, que los varones ayuden a los varones, y las damas a las damas. Las únicas excepciones son cuando se trata de esposo y esposa, padre e hija, o parejas comprometidas. En todos los demás casos, debemos hacer mucho énfasis en la regla. Satanás procura siempre provocar escándalos en nuestras iglesias, y muy especialmente en nuestros servicios de altar, y debemos cerrarle todas las puertas. Si los hombres tienen que ayudar a las damas en el altar, deben abstenerse en lo absoluto de establecer cualquier contacto físico. ■

Ventas de Comida en las Iglesias

Unas cuantas iglesias han acostumbrado vender comidas con el fin de levantar fondos para sus gastos. Sin embargo, por lo general esta práctica rebaja a la iglesia a los ojos de la gente. Este no es el plan de Dios. Además, las mujeres gastan mucho tiempo y energía en el proyecto, y descubren que al final, la iglesia ha recibido una cantidad muy pequeña de dinero en recompensa del trabajo que ellas hicieron.

Dios nos dice en su palabra que debemos ser fieles en nuestra mayordomía (1ª Corintios 4:2) y que debemos traer nuestros diezmos y nuestras ofrendas a El (Malaquías 3:10; 1ª Corintios 16:2). Si hacemos esto, la iglesia tendrá suficiente apoyo financiero. El dador recibirá la bendición que Dios tiene reservada para él. Cuando la gente da de lo que posee para el fomento de la obra, tiene un interés más profundo en el progreso de la iglesia.

—A. T. Patterson en
Revista Evangélica

El Alcoholismo

¿En Qué Sentido es una Enfermedad?

UNA de las ideas más astutas de la industria vinícola ha sido la de que el alcoholismo es una enfermedad. Una gran universidad de los Estados Unidos (Yale), dió prestigio a esta idea al crear la Escuela para Estudios Alcohólicos, y ha confundido a muchas personas que no se han detenido a analizar la cuestión.

Consideremos unas cuantas preguntas pertinentes sobre este asunto. Examinemos el carácter de la enfermedad normal para ver si el alcoholismo tiene las mismas características.

1. ¿Ataca sin previo aviso?
2. ¿Es el resultado de la exposición a los elementos de la naturaleza?
3. ¿Es el resultado del empleo o trabajo que tenemos?
4. ¿Ataca súbitamente, como la poliomielitis?
5. ¿Ataca como la tuberculosis? ¿Del ambiente, o de contaminación, o del descuido?
6. ¿Ataca como epidemia, como la fiebre escarlatina?
7. ¿Es como el cáncer, cuyo microbio es invisible?
8. ¿Es como la fiebre tifoidea, el resultado del trabajo de un bacilo en los intestinos?
9. ¿Es como los ataques al corazón, el resultado de órganos debilitados, o del exceso de tensión?
10. ¿Es el resultado de la indulgencia, contraindicado (el alcoholismo) voluntariamente y con conocimiento de causa?
11. Se parece a todo esto en que pone a uno "fuera de combate," pero con esta diferencia: en la enfermedad física uno conserva sus facultades mentales y espirituales y puede ser una bendición en donde se encuentra; en el alcoholismo uno pierde sus facultades mentales y espirituales y es una carga para los que le rodean.
12. Si es una enfermedad, en vez de estar tratando a los enfermos, ¿por qué no procuramos desarraigar la enfermedad?
13. Si es una enfermedad, ¿por qué vendemos el privilegio de promover la enfermedad como una empresa comercial con ganancia para el promotor que usa todos los medios posibles para anunciarla y propagarla?

El Peregrino

Por Juan Bunyan

El libro más leído después de la Biblia.
Encuadernado a la rústica, con 222 páginas.
Precio \$1
Solicite su ejemplar a
BEACON HILL PRESS — Kansas City, Mo.

LA ética cristiana es la ciencia que trata de los deberes del hombre desde el punto de vista bíblico. Ella trata de la conducta, de nuestros deberes para con Dios, para con nuestros prójimos y para con nosotros mismos.

I. Deberes Para con Dios.

- A. Humillarnos ante la poderosa mano de Dios (Salmos 51:17).
- B. Amarle sobre todas las cosas (Marcos 12:30).
- C. Tener temor de ofenderle (Eclesiastés 12:13).
- D. Glorificarle y servirle todos nuestros días (Mateo 4:10).

II. Deberes Para con los Prójimos.

- A. Servirles sin distinción de razas o credos (Lucas 10:25-37).
- B. Amarlos como a nosotros mismos (Mateo 22:39).
- C. Mostrarles el camino de la vida (Ezequiel 3:18).
- D. Orar por ellos y perdonar sus ofensas (Lucas 23:43).

La Etica Cristiana

Por Apolinar Catalán

III. Deberes Entre los Esposos.

- A. El esposo debe gobernar su casa honestamente (1ª Timoteo 3:4).
- B. La esposa debe obedecer al marido (Efesios 5:24).
- C. Los maridos deben amar fielmente a sus mujeres (Efesios 5:25).
- D. La esposa debe reverenciar al marido (Efesios 5:33).

IV. Deberes Para con los Hijos.

- A. Llevarlos a la iglesia y presentarlos (Marcos 10:13).
- B. Criarlos en disciplina y temor de Dios (Deuteronomio 6:7).
- C. Instruirlos en la religión cristiana (Proverbios 22:6).
- D. Alimentarlos y cuidar de su bienestar (Lucas 11:11-13).

V. Deberes Para con Nosotros Mismos.

- A. Mantener limpio el cuerpo (1ª Corintios 6:19).
- B. Desechar del corazón todo mal intento (Efesios 4:32).
- C. Ser temperantes (Efesios 5:18).
- D. Tener cuidado de nosotros en todo (1ª Timoteo 4:16).

La Santidad:

Un Don De Dios

Por Ismael E. Amaya

UNA de las virtudes más gloriosas de que goza el evangelio de Cristo es que se da gratuitamente a todos los que creen en el Hijo unigénito de Dios. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Según esto, sólo podemos ser salvados y santificados aceptando lo que Dios nos ofrece gratuitamente y no de otra forma. Sin embargo, es una verdadera lástima ver a muchas personas confiar la purificación de sus corazones y la santificación de sus almas a medios erróneos e ilícitos. Veamos algunos de estos medios:

I. *Buenas obras:* Gracias a Dios que en su suprema sabiduría, no ha permitido que nadie pueda santificar su alma mediante las buenas obras, porque si así fuera, las personas que tienen mucho dinero tendrían una gran ventaja sobre los que no lo tienen. Además, los ancianos, enfermos y otros pobres desdichados que no pueden trabajar y ganar dinero, se verían esclavizados e imposibilitados de librarse de la esclavitud del pecado y al fin perderían sus almas. Uno de los puntos más claros que nos presenta la Biblia, es que la salvación no es por obras sino por la fe. Por salvación entendemos ambas experiencias: regeneración y santificación. "Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, para que fuésemos justificados por la fe de Cristo, y por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada" (Gálatas 2:16). "Porque por gracia sois salvos por la fe . . . no por obras para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8-9). Y como el evangelio es uno solo e impartido por un mismo Dios, lo que se dice para la justificación podemos también aplicarlo para la santificación.

Por supuesto que el hecho de que las obras no salven ni santifiquen a nadie, no quiere decir que no deban hacerse; todo lo contrario, según la Biblia, las buenas obras son el fruto de un alma santificada: "Mas el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza: contra tales cosas no hay ley" (Gálatas 5:22-23).

II. *El dinero.* Una de las cosas más horribles y repugnantes es tratar de comprar la purificación del alma con dinero. Quizá parezca un poco fuerte

esta expresión, pero es necesario destruir de las mentes de las personas esta idea errónea y diabólica. Encontramos en la Biblia a un hombre que quiso comprar por dinero el Espíritu Santo, pero veamos la fuerte reprensión que recibió: "Y como vió Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí esta potestad, que a cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se compra por dinero. No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete pues de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá será perdonado el pensamiento de tu corazón. Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás" (Hechos 8:18-23).

Este mal dió origen a lo que más tarde se llamó "simonía," o sea el comercio con las cosas divinas, y que tuvo su mayor desarrollo en los albores de la Reforma religiosa del siglo XVI con la famosa venta de las indulgencias. La Reforma destruyó en gran parte este mal, pero aun permanece en nuestros días la idea entre mucha gente, de que si contribuyen monetariamente a la iglesia, no tienen por qué dudar de su experiencia de santidad, y esto aun dentro de nuestras iglesias protestantes.

III. *Ritos y penitencias.* Muchas personas piensan que cumpliendo con ciertos ritos y penitencias que tal o cual iglesia requiere, ya tienen sus almas lavadas y purificadas. Para mucha gente es mucho más fácil hacer penitencias y cumplir cientos y miles de ritos y ceremonias muertas, que obedecer la Palabra de Dios. La tendencia de cualquier iglesia cuando se aparta de la verdad y del verdadero espíritu de Cristo, es ir al ritualismo. Estamos viviendo en una época en que abundan mucho los ritos y ceremonias, pero al mismo tiempo también abunda la desobediencia y la apostasía. Creo que si seguimos así, si Cristo fuera a morir otra vez, no moriría crucificado, sino asfixiado por tanta pompa y ceremonia. Fué a raíz de eso mismo que Dios tuvo que airarse contra su pueblo y decirle a través del profeta Isaías: "¿Para qué a mí, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales grue-

(Pasa a la página 13)

La Cena del Señor

LA CENA DEL SEÑOR es un sacramento.

La Iglesia Católica Romana insiste en que la Biblia aprueba siete sacramentos: el Bautismo, la Cena del Señor, la Confirmación, la Ordenación, la Extremaunción, la Penitencia y el Matrimonio.

La Iglesia Evangélica insiste en que sólo hay dos sacramentos: el Bautismo y la Cena del Señor.

El mismo Señor Jesucristo instituyó el Sacramento de la Cena del Señor. Juntamente con sus discípulos celebraba la pascua en el aposento alto. La traición infame originada por el espíritu avaro de Judas cubría con su sombra este evento de por sí sombrío y triste.

La Biblia relata la escena como sigue: "Y comiendo ellos, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dió a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo. Y tomando el vaso, y hechas gracias, les dió, diciendo: Bebed de él todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados" (Mateo 26:26-28).

San Pablo, en Primera Corintios 11:24, repite el mandato de Jesucristo cuando dijo: "Haced esto en memoria de mí." Esto le da a la Cena del Señor el carácter de ordenanza, de mandato. En consecuencia, es obligación para el cristiano cuyos pecados han sido perdonados. Por eso es importante que las iglesias celebren el sacramento cada año, al menos una vez cada tres meses.

La Cena del Señor, por haber sido instituida la noche de la pascua vino, en la Iglesia Cristiana a substituir a ésta. El doctor H. Orton Wiley asegura que: "Bajo el pacto antiguo, la Pascua fué el tipo eminente del sacrificio redentor de nuestro Señor Jesucristo que por las edades ha representado la fe y esperanza del pueblo antiguo. Y en vista de que Cristo mismo como la verdadera Pascua estaba para cumplir el símbolo del Antiguo Testamento, fué necesario un nuevo rito para conmemorar esta libertad espiritual y confirmar sus beneficios."

Habiendo probado nuestro deber de cumplir con esta ordenanza de Jesucristo, nos conviene examinar la expresión, "Haced esto en memoria de mí." ¿En qué debemos pensar cuando nos acercamos a participar de la Cena del Señor?

Primero, hemos de pensar en El como Dios, en su nombre, en su ser eterno y atributos. El Salmo 20:7 dice: "Yo Jehová, este es mi nombre; a otro

no daré mi gloria, ni mi alabanza a escultura." Nuestro himnario dice: "Cuán dulce el nombre de Jesús es para el hombre fiel." Al pensar en Dios hemos de pensar en Jesucristo como el Salvador del mundo y nuestro; hemos de pensar en Cristo como el Ungido de Dios; hemos de meditar en la Soberanía del Maestro puesto que "por él todas las cosas subsisten." Isaías lo llamó el Admirable. Salomón expresó la idea de que Cristo es "Ungüento derramado."

Al participar de la Cena del Señor hemos de pensar en la obra de Jesucristo; mejor dicho, en sus obras. El ha sido el Eterno. "En El vivimos y nos movemos y somos." "Todas las cosas por El fueron hechas; y sin El nada de lo que es hecho, fué hecho." No sólo hemos de pensar en la creación, sino también en sus milagros: milagros físicos en los que reveló un profundo dominio de las leyes de la naturaleza; y el milagro culminante que consiste en habernos cambiado a nosotros mismos. Antes vivíamos en pecado, ahora somos libres con la libertad de Jesucristo; antes buscábamos para siempre el mal, ahora nos gozamos en servirle y en hacer su voluntad. El más grande milagro del universo consiste en cambiar el corazón de un hombre malo y pecador hasta volverlo blanco como la nieve. Hemos de recordar ésto.

En tercer lugar, al tomar la Cena del Señor hemos de recordar su amor por nosotros, que es inmenso, gratuito, que se desgasta en favor nuestro. Un amor que intercede y que consuela, un amor sin límites, amor excelso y extraordinario. Un amor que sufre para dar vida, pues que Cristo murió en el Calvario por amor para que nosotros le consagráramos el nuestro. La redención costó mucho a la Divinidad, pero este costo sólo se recompensa por el amor nuestro hacia Dios.

La Cena del Señor es para todo cristiano. Nadie debe quedar excluido si tiene la seguridad de su salvación. Por eso la invitación que se hace antes de participar de ella dice así: "Todos vosotros, que con verdadero arrepentimiento habéis abandonado vuestros pecados, y habéis creído en Cristo para salvación, acercaos y tomad de estos emblemas, y por la fe participad de la vida de Jesucristo para la consolación y gozo de vuestras almas. Acordémonos de que es la conmemoración de la pasión y muerte de nuestro Señor; y también la cual es señal de su segunda venida. No nos olvidemos de que somos una cosa en una misma mesa con el Señor." ■

Juan Wesley

y un Hombre Caído de la Gracia

HACE poco oí a uno de nuestros superintendentes decir durante su predicación en un culto campestre que le había sorprendido una y otra vez la facilidad y ligereza con que algunos caen de la gracia. Esa frase me hizo una impresión muy duradera. Al paso de los años he visto docenas de personas venir al altar, y orar; y algunos han orado con tal vehemencia que parecía que iban a torcerse los brazos al hacerlo, dando evidencia de un arrepentimiento sincero. Finalmente, los vi dar testimonio—y buen testimonio en muchos casos—de su salvación; para luego, en unos cuantos días, semanas, o meses, verlos volver al mundo, a vivir la misma clase de vida que habían vivido antes de ser convertidos. Y algunas veces su vida fué aún peor que lo que antes había sido. No sólo eso, sino que no parecía molestarles el hecho de que se habían arrepentido con lágrimas y que habían hecho toda clase de promesas a Dios—y luego, deliberadamente, en un momento, se habían burlado de todo ello y habían regresado a la senda del diablo.

¿A dónde se encamina el diablo? ¿A dónde ha llegado la gente cuando puede caer de la gracia con tanta facilidad? Me uno a aquel predicador en su declaración: “Me sorprende ver con cuánta facilidad caen algunas personas de la gracia.” Si Dios no fuera un Dios de misericordia y paciencia, sin duda alguna castigaría inmediata y violentamente a esas personas que tratan la salvación de sus almas con tanta negligencia. Se portan como si no tuviera importancia alguna hacer promesas a Dios, y testificar delante de los hombres, que son salvos, y que van a hacer lo que Dios quiere que hagan. Que Dios nos ayude a nosotros, pobres seres humanos, a darnos cuenta de que la salvación de nuestras almas no es algo con lo que hemos de jugar como si fuera una pelota.

En este particular quiero citar lo que dijo Juan Wesley acerca de un cierto hombre que cayó de la gracia. Evidentemente Wesley consideraba esto como algo de suma seriedad. He aquí sus palabras:

“Me tocó ver un ejemplo raro tanto de la justicia como de la misericordia de Dios. Abraham Jones, un hombre serio, como de cincuenta años de edad, era miembro—uno de los primeros— de la Sociedad en Londres, y uno de los que primero habían experimentado el poder de Dios para perdonar pecados. Luego había sido como un pilar espiritual por varios años, siendo una bendición para todos los que

le conocían, hasta que, creyéndose demasiado sabio, empezó a ver que esta persona estaba mal, y que la otra no hacía lo correcto, y empezó a sentirse continuamente ofendido. Luego su amor hacia el Señor se fué enfriando más y más, hasta que al fin, para renovar su amistad con el mundo, fué a una fiesta parroquial (lo cual se había negado a hacer por muchos años) y allí se estuvo hasta la medianoche. Regresó a su casa, perfectamente sobrio, y en su casa se cayó y se rompió un hueso de la pierna. Cuando el cirujano vino encontró que el hueso estaba tan dañado que no podía ajustarse. Y entonces, cuando se dió cuenta que no sobreviviría, el temor del Señor volvió a él con gran fuerza. Oramos por él, confiando plenamente que Dios volvería; y en efecto se reveló al desdichado en forma parcial. El hombre tenía muchos rayos de esperanza y de amor; hasta que, en dos o tres días, su alma fué requerida de él. Una providencia tan temible fué pronto bien conocida de los miembros de la Sociedad, y contribuyó no en poco al despertamiento de los que dormían, y al estímulo de los que ya desmayaban en su fe.”

El señor Wesley predicó el sermón fúnebre, hablando del peligro de mirar hacia atrás después de haber puesto la mano en el arado.

Aún peor que caer de la gracia corto tiempo después de haber sido salvo es el caso de una persona que—como este hombre de quien Wesley escribió— es salva, conserva su salvación por largo tiempo, y después de obtener el respeto de la gente y de ocupar un puesto de responsabilidad en su iglesia, permite que el diablo vuelva a su vida y le da su espalda a Dios. Algunas veces vemos personas en nuestro día a quienes les sucede esto—casos iguales al que nos contó Wesley. Empiezan a ver las faltas de otras gentes, sus errores, y algunas veces aún los pecados de los que profesan ser cristianos. Esto los lleva a frialdad espiritual invariablemente y, si persisten en ello, finalmente los conducirá a caer de la gracia y a renovar su amistad con el mundo.

Olvidémonos de la debilidad de los cristianos y de los pecados de quienes profesan, pero que en verdad no conocen, a Dios, y “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe,” “corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta.” Y además, que el caído de la gracia—ya sea que haya sido un recién convertido o un cristiano por muchos años—se dé cuenta de que es algo muy serio dar la espalda a Cristo por cualquier razón. ■

La Sangre que Habla

• Por Marcos F. Smith

LA CARTA A LOS HEBREOS es un comentario maravilloso del Antiguo Testamento que nos muestra las ventajas del nuevo pacto sobre el pacto antiguo. El Hijo es mejor que los profetas, que los ángeles y que Moisés. Aquí se nos menciona un mejor reposo y un mejor pacto.

La Biblia es un Libro empapado en sangre de principio a fin. Esta es su símbolo central, como el hilo escarlata que atraviesa el corazón de toda enseñanza británica. La sangre es sagrada y no se puede comer porque en ella está la vida. Una corta frase lo dice todo: "Salvado por la sangre de Cristo."

En Hebreos 12:24 encontramos dos historias. La primera tuvo lugar en los principios de la Biblia—la historia de Abel. La segunda tuvo lugar en los principios del Nuevo Testamento—la historia de Cristo.

La primera nos habla de dos hombres, Abel, el pastor de ovejas, y Caín el labrador de la tierra. Ambos ofrecían sacrificios. Acordaron construir cada quien su altar y estaban de acuerdo en el significado del sacrificio, el cual habían comprendido de sus padres. Pero no estuvieron de acuerdo en la clase de sacrificio que debían ofrecer. Abel usó una oveja, de acuerdo con las instrucciones de Dios. Caín usó el fruto de la tierra, negándose a reconocer que la sangre es necesaria para la salvación.

Dios aceptó la ofrenda de Abel mas rechazó la de Caín. Esto provocó la ira y el temor celoso de que Abel fuera hecho superior con las ventajas que Dios le otorgó; así que Caín atrajo a su hermano a un lugar solitario, lo mató, y la tierra se empapó con la sangre de Abel. Dios miró a Caín y lo envió como vagabundo a la tierra de Nod.

La segunda historia de nuestro versículo tuvo lugar siglos más tarde y fué el cumplimiento del simbolismo del sacrificio de Abel. Cristo nació en Belén, creció en Nazaret, Dios lo aceptó y lo bendijo con sabiduría y verdad. Sus hermanos se pusieron celosos de El y lo llevaron a una colina sobre la cual lo crucificaron. Su sangre fué bebida por las arenas; estuvo tres días en el sepulcro y resucitó.

Ahora tenemos dos sangres en el versículo: la sangre de Abel en el Antiguo Testamento antes del viejo pacto, y la sangre de Cristo en el Nuevo Testamento, el principio del nuevo pacto. El sacrificio de Cristo produjo la sangre que puede borrar el pecado del mundo. El sacrificio de Abel señalaba a un cordero. El sacrificio de Cristo fué el del Cordero de Dios inmolado desde antes de la fundación

del mundo. El único mérito de la sangre de Abel es que proclama una necesidad. Pero el mérito intrínseco de la sangre de Cristo es su poder para quitar el pecado.

Se nos dice que las dos sangres hablan; las dos trajeron un mensaje del cielo. Caín no pensó que lo que hizo en la tierra se sabría en el cielo, pero la verdad es que lo que hacemos en la iglesia y en la casa afecta el más allá.

Observemos a estos dos hermanos cuando van a ofrecer sacrificio. Abel ofrece la sangre implicando: "Soy un pobre pecador sin la sangre del cordero. Necesito ser salvo; necesito un poder que quite el pecado y confío en que Dios enviará al Cordero de Dios para que satisfaga mi necesidad." Caín ofrece legumbres en su altar, dando a entender, de esta manera: "No necesito la sangre; no necesito al Cordero de Dios. Las buenas obras son suficiente. ¡Hay que ser sincero! ¡Hay que hacer lo mejor que uno pueda! No necesito a Cristo."

Y cuando Caín no consiguió la aprobación de Dios sobre su vida, se llenó de envidia. Llevó a su hermano a un lugar solitario y lo asesinó. Como Pilato, se lavó las manos pensando que había acabado para siempre la vida de su hermano. Pero algo sucedió. Cuando Caín dejó el lugar, se escuchó un clamor en el cielo. Una voz llegó al oído de Dios, un mensaje de la tierra. Era la voz de la inocencia; era la sangre de Abel. Puedo ver la sangre de Abel clamando: "¡Venganza! Soy sangre inocente. He sido derramada por un asesino envidioso. ¡Venganza!" Dios fué al encuentro del asesino y le dijo: "¿Qué has hecho? ¿Dónde está tu hermano?" Y Caín fué marcado con la señal del pecado. Fué expulsado de su tierra, como Adán y Eva lo fueron del Edén. Vagó como fugitivo por la tierra de Nod sin recibir perdón y sí la maldición del mundo.

Pero la sangre habla en otra parte también. Debemos estudiar el relato de otro sacrificio. Lejos del altar del templo, afuera de la ciudad, sobre una colina, una víctima está clavada a una cruz romana. La sangre corre sobre la arena mientras los celosos hermanos de la víctima se alejan pensando que han dado fin a todo y que han acabado con El por el resto de sus vidas. De cualquier manera, nadie quería que El gobernara sobre ellos.

Mas algo sucede. Este no es el fin. Como la de Abel, esta sangre eleva su clamor al cielo. Su voz es percibida por el oído de Dios. Es un mensaje desde la tierra. Y Dios entra en acción y busca al culpable;

marca y condena a la raza humana. El hace que el sol desaparezca de los cielos. Y la tierra se estremece, la eternidad se conmueve y los ángeles se sorprenden cuando la voz de la sangre pronuncia el nombre del culpable diciendo: "La humanidad es culpable," en hebreo, en griego y en latín. El mundo se hubiera perdido si ésta sangre hubiera clamado: "¡Venganza!" y no "¡Misericordia! ¡Misericordia para la humanidad! Perdonad, olvidad la venganza el odio y la malicia."

No es raro que el escritor sagrado escribiera que la sangre de Cristo "habla mejor que la de Abel." La mejor sangre tuvo el mejor mensaje. La sangre de Abel sacó a relucir la espada de la venganza; la sangre de Cristo la volvió a su funda. La sangre de Abel pide venganza contra un hombre; la sangre de Cristo implora misericordia para todos los hombres.

Se dice que las dos sangres llevaron un mensaje al cielo, pero también tienen un mensaje para los hombres. Abel dice a la humanidad "el hombre no se puede salvar a sí mismo; no necesita tratar de hacerlo. Debe de haber un sacrificio; es necesario sacrificar un cordero. Yo ofrezco de los primogénitos de mis ovejas como símbolo del Cordero de Dios que creo algún día vendrá a quitar el pecado del mundo." Abel creyó esto con tal firmeza que dió su vida por ello. Selló su fe con su sangre. Murió por su fe.

La sangre de Cristo dice a la humanidad: "Consumado es." Se han cumplido las profecías del Antiguo Testamento; se ha ratificado el nuevo pacto. La muerte ha sido destruida; Satanás ha sido derrotado. La tumba ha sido despojada de su victoria y Dios y el hombre han establecido un acuerdo por el cual "todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."

Las dos sangres tienen un mensaje para las conciencias culpables. La sangre de Abel dice a la conciencia de Caín: "Eres culpable; eres un miserable; has derramado sangre inocente; eres un vagabundo; llevas sobre tí la marca del pecado y la maldición de la tierra. Huye a un país extraño; para ti no hay esperanza, ni misericordia, ni paz en las lágrimas. ¡Venganza!" Esta fué la voz de Abel al primer asesino.

También la sangre de Cristo tiene un mensaje para las conciencias culpables, pero dice cosas mejores: "Venid a mí los pecadores, los pobres y necesitados, los débiles y heridos, los enfermos y agobiados. Id, decid a los hombres que me crucificaron, que vengan. También a los soldados y a los jueces, al jugador y al profano, y al fariseo orgulloso. Id al hombre perdido, depravado, enemigo de Dios y decidle que: 'Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos'" (Isaías 1:18).

Esta voz le llama a usted. Hay poder en la sangre del Cordero. ■

La Epístola a los Efesios

Por Roberto Moreno C.

EFESO: ciudad de Lidia en la costa oriental del Asia Menor. En el siglo XI fué habitada por los jonios, de raza griega. En el año 29 d.c. fué casi destruida por un terremoto. Tiberio se encargó de reconstruirla. Efeso era una ciudad célebre por el famoso templo de Diana que fué una de las 7 maravillas del mundo antiguo. Actualmente sólo ruinas existen en esa ciudad. Se cumplió la solemne amonestación del Señor. Después de ese mensaje sobrevivió 600 años (Apocalipsis 2:1-5).

Comienzo de la obra y su fundador: Pablo, en su segundo viaje misionero (Hechos 18:19; 19:17). Año 54 d.c. *Motivo de la carta:* Tratar los privilegios y deberes de la iglesia. El pastor de Efeso: Timoteo (1ª Corintios 1:3).

A. Figuras de la Iglesia en Relación con su Deber.

1. Un cuerpo, y como tal, debe tener vida (1:23).
2. Una casa, edificada por el Gran Arquitecto (2:20-22).
3. Una esposa, debe amar y ser pura (5:23-27).
4. Un ejército, como tal, debe estar armado (6:13).

B. Normas de Conducta Cristiana.

1. Vidas santas (1:4; 4:1; 5:3).
2. Obras buenas (2:10).
3. Humildad (4:17).
4. Amor (5:2).
5. Oración (6:18).
6. Firmeza (4:14).
7. Actividad (5:16).
8. Agradecimiento (5:20).

C. Textos Selectos.

1:14; 1:13; 2:3-9; 3:19; 5:14. ■

Una Buena Solución

Se dice que un hombre que vivía cerca del Polo Norte se afanaba mucho por tener que subir diariamente al techo de su casa a tumbar el hielo. En una ocasión, cuando estaba ocupado en esta tarea, pasó un hombre que le dijo: "Amigo, si no quiere tener la molestia de estar luchando continuamente con el hielo, ponga un poco de fuego dentro de la casa y el hielo caerá solo." Desde aquel día nuestro hombre no se ha fatigado más. Y si nosotros mantenemos el fuego del Espíritu Santo en nuestro interior, nuestra vida cristiana será diferente: seremos útiles a Dios y a la Iglesia.

Por José Rodríguez

EL DOCTOR G. B. WILLIAMSON, en su libro *Predicando la Santidad Escritural*, dice: "Es el deber de todos los que son escogidos a predicar la santidad, prepararse para un llamado tan alto." Es absolutamente necesario que tengamos una comprensión clara y escritural de esta doctrina. Para esto tenemos que ser estudiantes devotos de la Palabra de Dios. Solamente el que estudia la Biblia podrá hallar la propia relación entre Dios y el hombre en cuanto a la santidad. Solamente el estudiante verá la santidad en su principio, en el hombre antes de la caída. El estudiante verá el rayo de la santidad a través de las páginas de la Biblia. El verá la santidad en los tipos y símbolos del Antiguo Testamento. La mirará en la ley, en el templo. El estudiante la verá en las exhortaciones y gemidos de los grandes profetas. El hombre de Dios verá que Cristo es la encarnación de la santidad. Notará que todos los dichos y obras del gran Maestro fueron con el fin de ver la realización de la santidad en el mundo. El que estudia la Biblia notará que los apóstoles tomaron el tema de la santidad en el día de Pentecostés y lo aplicará a nuestros días. Sólo el estudiante podrá tomar el hilo de la santidad en la Revelación de Juan y relacionarla a las demandas del Trono del Juicio. Sólo el hombre de Dios podrá presentar la santidad de tal manera que venga a ser el eco del corazón de Cristo.

Sí, hermanos, es nuestra responsabilidad prepararnos para una predicación clara y efectiva de la santidad. Dice el doctor H. O. Wiley: "Una de las cosas que más me molestan es ver las bibliotecas de algunos ministros tan faltas de buenos libros sobre la santidad." ¿Qué diría el doctor Wiley si viera nuestras bibliotecas?

I. Es nuestra responsabilidad predicar el tema central de la Biblia.

La función permanente del ministerio es predicar; predicar el tema central de la Biblia. San Pablo tenía esto en mente cuando dijo: "Y él mismo dió unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros evangelistas; y otros, pastores y doctores; para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4: 11-12). "Para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús" (Colosenses 1:28).

Entonces, hermanos, veamos por qué hemos de predicar o presentar el tema central de la Biblia.

El reverendo Murray Pallet da siete razones por

las que debemos predicar la santidad:

1. La santidad tiene su base en la naturaleza de Dios; es un Dios santo que requiere un pueblo santo.
2. La santidad tiene un lugar de suprema importancia en la Biblia.
3. La santidad es la necesidad fundamental de la raza humana.
4. La santidad es el requisito divino para la entrada al reino de Dios.
5. La santidad es necesaria para cumplir con nuestra tarea. Nuestro éxito o fracaso está relacionado directamente con nuestras actitudes hacia la experiencia de la santificación.
6. La santidad es el ingrediente salvador en la preservación de la ortodoxia.
7. La santidad es vital para la continuación de una religión experimental.

En seguida veremos cómo debemos predicar la santidad escritural:

1. Tenemos que predicarla como una crisis, instantáneamente recibida, y como una vida que ha de vivirse. Tenemos la doctrina porque Dios nos ha dado la experiencia.
2. Tenemos que predicarla definitiva, clara, lógica y sencillamente. Tenemos que predicar LA SANTIDAD, *no de la santidad*. Tenemos que atacar el pecado en dondequiera, en cualquier persona o forma. Tenemos que predicar con claridad para que todos vean la importancia, y necesidad de esta obra en sus corazones. Tenemos que quitar la confusión que haya en los corazones que luchan por obtener completa libertad del pecado. Nuestra predicación de la santidad debe ser tan lógica que todos vean las razones, el por qué de nuestro mensaje. Y nuestro mensaje ha de ser tan sencillo que aun los niños vean que también para ellos es el mensaje de completa salvación.
3. Tenemos que predicar la santidad con el énfasis de nuestra iglesia, pero a la vez, no debemos aislar esta doctrina de las otras al punto de tener un sistema de teología torcido.
4. Tenemos que predicar una santidad escritural. Con esto quiero decir que hemos de tener mucho cuidado del texto, contexto, historia, ocasión, personas, tiempo, etc. Tenemos que saber relacionar y aplicar los textos y enseñanzas a nuestros días y tiempos.
5. Tenemos que predicar la santidad con poder. La iglesia primitiva llevó el estandarte de la san-

tividad con gran poder. "Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran esfuerzo; y gran gracia era en todos ellos" (Hechos 4:33). En la predicación de la santidad no hay lugar para la timidez o vergüenza. El mensaje de la santidad se ha de predicar con el poder del Espíritu Santo y en este poder.

El secreto del poder está en la oración. Dice el doctor Williamson: "Una vida de oración es una vida de poder." Oración, mucha oración, es el secreto del éxito. El predicador que se encuentra con su Dios en la soledad de la oración y meditación, y vela y ora mientras el mundo duerme, tendrá poder de ganar almas para Cristo.

6. Tenemos que predicar la santidad con amor. Para que el mensaje de la santidad sea efectivo, tiene que salir de un corazón lleno del amor de Dios. Así como el amor de Dios envió a su Hijo al mundo, también el amor de nuestros corazones nos debe constreñir a buscar la salvación y santificación de todos, por todos los medios posibles.

La Biblia tiene un tema central, y este tema es la santidad. Cristo dió su sangre para limpiar el corazón humano. El ministro tiene la grande responsabilidad de presentar este tema, de tal manera que Dios sea glorificado y el hombre purificado.

Como ministros de Jesucristo, tenemos que dar a este tema el lugar que merece. Dice el doctor Peck en su libro, *La Idea Central del Cristianismo*:

"Nosotros no podemos atribuir a la doctrina de la santidad un lugar secundario o sin operación en la fe de la Iglesia. Debe salir de su obscuridad, extender su luz y su poder controlador a través de cada comunión, y saturar las doctrinas, los corazones y las vidas de las gentes antes que el cristianismo pueda definir sus derechos en la conquista del mundo. En la presencia de todos los cristianos, demandamos la posición que Dios le ha asignado. ¿Qué doctrina del evangelio es de algún uso o de algún significado si la santidad se excluye? Sería como destruir el corazón y luego intentar resucitar a las venas y arterias; así sería refutar la santidad y todavía esperar salvar el esquema del evangelio."

La condición del mundo y la iglesia demandan que el predicador sea fiel a su llamado. En las palabras de Juan Wesley, digo: "Por lo tanto, todos los predicadores deben tener el objetivo de predicar la perfección cristiana a los creyentes, constante, fuerte y explícitamente . . . vamos . . . exhortando a los creyentes a que sigan a la perfección."

Dice el doctor D. Shelby Corlett: "La Iglesia del Nazareno está en posición de llenar un lugar inmenso en la vida espiritual del mundo; tiene algo que dar al cristianismo que ningún otro grupo similar puede darle; tiene un mensaje de completa salvación que se necesita por dondequiera; tiene liderazgo y organización suficiente para hacer sentir su influencia en un círculo que se engrandece más y más; y con la bendición de Dios sobre la iglesia, mientras que nos esforcemos en llenar el lugar en

esta generación, podemos bendecir al mundo con nuestros mensajes y espíritu."

Mientras que las otras iglesias predicar un evangelio social y moderno, salgamos de nuestro letargo, redoblemos nuestros esfuerzos, y con corazones encendidos, confrontemos la tarea gigantesca de predicar el mensaje de la santidad escritural. ■

"Sic Transit Gloria"

Una vez Napoleón se vió envuelto en una discusión acalorada con un oficial ruso, respecto a los méritos relativos de los dos ejércitos.

—Puede usted argüir toda la noche—dijo el ruso,—pero hay por lo menos un hecho que usted no puede negar: los rusos pelean por la gloria, mientras que los franceses pelean por dinero.

—No negaría su afirmación,—replicó Napoleón,—pues se halla usted por completo en lo cierto. Todo el mundo sabe que un ejército lucha por conseguir aquello de que carece.

—B. S. Kahn

La Santidad (Viene de la página 7)

sos: no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos . . . no me traigáis más vano presente: el perfume me es abominación: luna nueva y sábado, el convocar asambleas, no las puedo sufrir: son iniquidad vuestras solemnidades; vuestras lunas nuevas y vuestras solemnidades tienen aborrecidas mi alma: me son gravosas; cansado estoy de llevarlas" (Isaías 1:11, 13-15).

IV. *Un don de Dios.* ¡Qué hermoso sería si todas estas personas que confían en todos estos medios erróneos, pudieran entender que la santidad es un don, un regalo de Dios, y que podemos obtenerla con sólo ir a El humillados y dispuestos a obedecer su Palabra! Así lo expresa claramente la Biblia: "Y Pedro les dice: arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). "Y se espantaron los fieles que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo" (Hechos 10:45). Estos pasajes y muchos otros más, nos presentan al Espíritu Santo como algo que Dios nos ofrece gratuitamente, como un DON. Lo único que debe hacer el alma necesitada es acercarse a Dios con fe sencilla, dispuesta a obedecerle, a consagrar su vida, su tiempo y sus posesiones. Todo lo que es y todo lo que tiene; todo lo que pueda ser o tener en el futuro, y luego reclamar ese DON, que es sobre todos los dones, para que santifique su corazón y purifique su alma de toda inmundicia y raíz de pecado. ■

Asamblea •

• de Distrito •

• en el Suroeste

LOS días que empleamos en la celebración de la XXV Asamblea Anual del Distrito Suroeste, fueron días de bendición sin precedente y, sin duda, serán imborrables en la historia del Distrito. El solo hecho de que en esta Asamblea se celebrarían las Bodas de Plata del Distrito, aumentó la expectación; y fué así que desde el sábado 23 de abril por la mañana, comenzó a notarse el alboroto de los primeros pastores, delegados y visitantes que llegaban desde tierras lejanas con un espíritu entusiasta y con ansias de disfrutar de ese verdadero banquete espiritual. Quizá no haya otra fecha en el año tan apropiada como ésta para disfrutar del compañerismo cristiano. Los ministros y los delegados vivían la alegría de volver a verse otra vez, después de un año de ruda labor; y aquellos que por primera vez teníamos el privilegio de estar en una Asamblea Anual de este Distrito, nos gozábamos al ver caras nuevas y conocer a los nazarenos que aunque venían de tierras lejanas, luchaban por la misma causa y sustentaban los mismos ideales de prosperidad y de progreso en la obra de Dios.

Todo el día sábado y el domingo en la tarde se dedicaron para la Convención de las Sociedades Juveniles; el lunes se dedicó a las Sociedades Misioneras. Los días martes y miércoles fueron para la Asamblea de Distrito. La presencia del superintendente general, doctor Hugh C. Benner, bajo cuya sabia dirección se desarrollaron las sesiones de negocios, dió realce a la Asamblea. Se escucharon todos los informes correspondientes al movimiento del Distrito y era motivo de alegría ver, en casi todos ellos, el progreso como fruto del esfuerzo realizado. El informe del Superintendente del Distrito, reverendo Ira L. True, Sr., fué alentador al ver el progreso alcanzado durante los diez años que el Distrito ha estado bajo su superintendencia.

El servicio más importante de todos fué el del martes 26 en la noche, cuando se ordenaron seis nuevos ministros: Francisco Moreno, Victorio Alvarado, Ramón Martínez, Oscar Miranda, Carlos Morris y María L. Escalante. Este acontecimiento fué el más solemne y significativo ya que en él se invistieron con las Sagradas Ordenes del Presbiterio a estos siervos de Dios. ¡Qué momentos tan sublimes cuando el superintendente general y los demás presbíteros oraron por ellos! Los que presenciábamos el acto, no podíamos contener las lágrimas y muchos de nosotros llorábamos como niños. Pero esas lágrimas eran la expresión del gozo que nos embargaba, ese gozo que inunda el corazón y conmueve hasta las fibras más íntimas del alma.

El servicio del miércoles en la noche también fué de interés pues en él se celebraron oficialmente las Bodas de Plata del Distrito. Tres de los más antiguos obreros, reverendos David Spaulding y Salvador Salcedo, y la señora Mozelle V. de Davis, hablaron dando breves reseñas históricas del Distrito. Tanto en este servicio como en los anteriores, los mensajes estuvieron a cargo del doctor Hugh C. Benner, los cuales mensajes fueron poderosos y cada uno de ellos nos invitaba a aceptar el desafío de Dios para los próximos 25 años. Cuando el doctor Benner clausuró, con la última oración, las actividades de la XXV Asamblea Anual, nuestros corazones encerraban el mismo sentir: Que Dios había estado con nosotros. Y así, entre abrazos y saludos cariñosos, volvimos a nuestras actividades con nuevas fuerzas, nuevos propósito y nuevos ideales para luchar en la obra de Dios. ■

—Ismael E. Amaya, *Cronista*

• • • • y en Nicaragua •

EN Limón de las Salinas de Rivas, del 11 al 15 de abril, tuvo lugar la VIII Asamblea del Distrito de Nicaragua. Precedieron a la Asamblea las convenciones juveniles y misioneras. La primera desarrolló un magnífico programa bajo la dirección del presidente de distrito, Diego M. Ortiz y de su consejera, señorita Esther L. Crain. Durante las sesiones pudimos ver bastante optimismo con respecto al futuro de la obra del Señor entre la juventud nazarena de Nicaragua.

Las Sociedades Misioneras tuvieron muy buena representación; los informes fueron muy interesantes, pues las sociedades ayudaron a construir algunos templos. Estas organizaciones misioneras progresan a grandes pasos por el gran interés de la presidente de distrito, señora Evelina Stanfield, y la cooperación de las presidentes locales.

La Asamblea de Distrito fué presidida por el reverendo Haroldo Stanfield, quien guió las sesiones dentro del mejor espíritu cristiano. Los informes pastorales fueron muy satisfactorios y mostraron en sus datos estadísticos una gran labor. La iglesia de Limón, la mejor que tenemos en el distrito, nos brindó buena acogida; los hermanos abrieron sus hogares y todos los presentes participaron en un verdadero espíritu de confraternidad.

Nos sentimos contentos por los resultados alcanzados durante este año, pero pastores, delegados, y todos en general regresamos a nuestros campos e iglesias con el propósito de hacer un trabajo más extenso e intenso para proclamar el glorioso Evangelio de nuestro Señor y alcanzar muchas almas para su gloria durante este nuevo año eclesiástico. ■

—Juan A. Espinoza, *Cronista*

Anfora de Preguntas

P.—¿Se perderán los paganos que nunca oyeron hablar de Cristo?

R.—Debemos recordar varias cosas en relación con este asunto. En primer lugar, Dios será justo con todos los seres humanos. El es un Dios justo. Ninguno de nosotros conoce todo el significado de este hecho. En segundo lugar, todos seremos juzgados finalmente de acuerdo con la luz que recibimos. Este pensamiento me amedrenta cuando pienso en la luz que hemos recibido los que vivimos en países cristianos. ¿Cuántos de nosotros vivimos de acuerdo con la luz que hemos recibido? En tercer lugar, en el infierno habrá distintos grados de castigo. En cuarto lugar, algunos paganos andarán en la poca luz que han recibido, la de su conciencia, o la de la naturaleza, y serán salvos. La Biblia deja lugar para tal cosa. Nadie puede decir con seguridad cuántos paganos habrá en esta categoría. Sin embargo, creo que muchos que han recibido la luz de Jesucristo, andarán a esta luz y no a la de sus conciencias. En quinto lugar, se ha ordenado a los cristianos que prediquen el evangelio por todo el mundo. Esta es una obligación que ningún cristiano debería tener la temeridad de evadir. Después de todo, una de las mayores responsabilidades a que el cristiano tiene que enfrentarse, es a sí puede salvarse sin enviar el evangelio a otros, ya sea a los que están perdidos cerca de él, o a los paganos de lejanas tierras. ¿Puede una persona ser cristiana y rehusar enviar la luz a otros? ¡NO!

P.—He oído decir que hay personas que han implorado a Dios que las salve, pero El no ha querido. ¿Cree usted que esto suceda así?

R.—Posiblemente existan esas personas, pero o están mal de su cabeza, o están equivocadas. No puedo creer que Dios rechace a una persona que sinceramente desea salvarse. Realmente, a mí no me interesa este tipo de gente; los que me interesan son los que han rechazado el llamamiento de Dios hasta el grado en que ya no se interesan en El. Gracias a Dios que casi ninguna de estas personas ha llegado al punto en que no tienen ningún interés en El. Esto quiere decir que todavía hay esperanza para ellos si tan solo obran sobre la poca convicción que aun tienen. Como cristiano, mi interés no está en pensar que alguna persona haya rechazado a Dios de tal manera que ya no tenga esperanza.

P.—Por favor explique la diferencia entre la regeneración y la justificación.

R.—Con frecuencia usamos justificación, regeneración, el nuevo nacimiento, seguir a Cristo, ser salvo y ser convertido, como sinónimos. Todos estos términos y expresiones se usan para describir lo que le sucede al pecador cuando se arrepiente y ejerce la fe salvadora en Cristo Jesús. En el sentido más estricto, justificación y regeneración son términos teológicos técnicos que difieren en significado, pero que ocurren al mismo tiempo. A veces usamos el nuevo nacimiento como sinónimo de la regeneración, cuando la persona está hablando técnicamente. En el sentido teológico más estricto, la justificación se refiere al perdón de los pecados. Significa que se han borrado las negras manchas del pecado. Es algo que toma lugar en el trono de Dios, fuera del hombre. Pero al mismo tiempo, cuando la persona es justificada, ocurre un cambio interior; es regenerada, nace de nuevo, es hecha una nueva criatura en Cristo Jesús. La persona es justificada y regenerada al mismo tiempo, pero cada palabra describe un aspecto diferente de lo que, como un todo, llamamos regularmente ser salvo o ser convertido.

P.—Cierta predicador afirma que cuando el hombre muere, muere también el alma y permanece inconsciente hasta el día final; ¿es verdad esto?

R.—Ningún predicador de la Iglesia del Nazareno debería predicar tal cosa. Nuestra iglesia, como casi todas las iglesias, no creen en el sueño del alma. Además, la Biblia no enseña así. Cuando una persona muere, su cuerpo vuelve al polvo y resucitará cuando llegue la consumación de todas las cosas, pero no podemos decir lo mismo del alma y el espíritu del hombre. Estos permanecen activos y conscientes. Solamente unas cuantas sectas pequeñas enseñan que el alma duerme. Y lo hacen porque necesitan alguna idea extravagante para atraer la gente.

P.—Según entiendo, solamente los cristianos pueden participar de la Santa Comunión. ¿No se debería aclarar este punto a la congregación antes de hacer la invitación?

R.—Sí, y no recuerdo haber estado en un solo lugar donde no se hiciera así. Si alguno de nuestros pastores no hace esta aclaración, estoy seguro que se debe a olvido y no a descuido.

Los Ladrillos Siguen Cayendo

Por Samuel Young, D.D.

HACE casi cuarenta años, cuando yo era sólo un muchacho que vivía en Glasgow, Escocia, andaba repartiendo leche durante las horas de la madrugada en medio de un temporal. Las tejas, piedras y ladrillos caían a mi alrededor. En más de una ocasión esos proyectiles cayeron demasiado cerca de mi muy vulnerable cabeza. Esa noche, mientras yo contaba los eventos del día y mi afortunado escape, una prima de mi madre que era oficial del Ejército de Salvación, pensó en usar la ocasión para impresionarme acerca del cuidado providencial de Dios, y me preguntó: “Y ¿quién te salvó esta mañana, Samuel, cuando todo eso estaba cayendo?” Yo contesté sin vacilar: “Yo solito, me agaché.” Mis mayores no dejaron de señalarme—mediante sus carcajadas—mi crasa falta de respeto por la ortodoxia.

Ahora confieso que estaba equivocado. Durante los años transcurridos desde entonces, muchas cosas me han seguido sucediendo, y los ladrillos y tejas amenazantes de las pérdidas y sufrimientos de la vida a veces me han herido. No siempre me he podido agachar. De cuando en cuando me ha tocado recibir heridas, y todo adolorido no siempre he acertado a hacer la pregunta correcta. ¿Por qué me pasó a mí? ¿Qué he hecho para que esto me sucediera? Estas han sido las preguntas que he tenido a flor de labios. Por caminos tortuosos, el Espíritu de Dios me ha enseñado a hacer la pregunta más profunda: Señor, ¿qué quieres tú que yo haga en esta situación?

Muchas veces me he sentido intrigado ante las implicaciones de Romanos 8:28: “Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados.” Yo he confesado abiertamente mi amor a El, pero he sido más lento en identificar *su* propósito. He tenido confianza en la verdad de esta fe, pero a veces casi he tambaleado ante todo lo que incluye: *todas las cosas*.

En más de una ocasión he visto una situación indeseable transformarse en algo que cabía en su propósito redentor, y de la sombra de mi cruz ha brillado un rayo de luz que era luz divina.

Oh bendito Padre celestial, santifica para mi bien, para tu gloria y para la extensión de tu reino, las cosas que me han pasado este día. Me parecen dolorosas, indeseables y carentes de todo significado espiritual. Los ladrillos y las tejas están cayendo otra vez y a veces me lastiman, y me duele. Cúrame, Padre celestial, y muéstrame tu camino. En el nombre de Cristo Jesús. Amén.

■